

GUÍA DE VIAJEROS

Cenotes en la península de Yucatán

Los cenotes constituyen sin duda uno de los atractivos más singulares en una zona plagada de destinos turísticos, entre ellos zonas arqueológicas, playas y reservas naturales. Esas formaciones geológicas no sólo son un rasgo único en un paisaje poblado por una pródiga naturaleza, son en cierto sentido un oasis en un desierto verde y con frecuencia su mera contemplación hace que valga la pena la visita. Algunos cenotes son además excelentes lugares para la práctica de actividades acuáticas; en sus frescas aguas puede practicarse desde ese simple chapuzón que permite espantar el calorón que siempre hay en la zona hasta el buceo en sus distintas formas. Sin embargo, hay que estar prevenidos, pues a pesar de su aparentemente tranquila superficie, no debe olvidarse que las aguas de los cenotes forman parte de corrientes subterráneas que pueden resultar peligrosas; si se quiere bucear, lo más recomendable es contratar alguna de las varias compañías que ofrecen equipo y asesoría.

Si bien ahora son vistos desde la perspectiva de su potencial turístico, desde siempre los habitantes de la región han mantenido una fuerte relación con los cenotes que literalmente tapizan la región. Desde la época prehispánica fueron fuente primordial del vital líquido, al grado que llegaron a ser considerados puntos sagrados. Algunas grandes ciudades, como Dzibilchaltún y Chichén Itzá, crecieron al amparo de la permanente disponibilidad de agua que ofrecen esos grandes pozos naturales, hoy día uno más de los elementos que no hay que perderse al visitar esas zonas arqueológicas.

